

En torno a la interpretación

Ensayos de crítica
y hermenéutica

Sultana Wahnón



FILOSOFÍA HOY

SULTANA WAHNÓN

EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN
Ensayos de crítica y hermenéutica



EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2023

SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:

JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

Coordinación:

RAÚL LINARES PERALTA
(raullinares@ugr.es)

105

Los trabajos que componen este libro se han realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Actualidad de la hermenéutica. Últimas tendencias y autores» (FFI2013-41662-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad para el período 2014-2018.

© Sultana Wahnón

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Industrial Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 - Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-621-8 • Depósito Legal: Gr. 1058/2023

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN	3
--------------------	---

RELECTURAS DE LA TRADICIÓN

I. SÓCRATES, INTÉRPRETE DE SIMÓNIDES. SOBRE EL <i>PROTÁGORAS</i> DE PLATÓN	15
1. Ion/ Sócrates: dos estilos de interpretar	15
2. La interpretación de Sócrates	20
3. Sobre la «recta opinión»	27
4. Conclusiones	33
2. SOBRE EL <i>AVANT-PROPOS</i> DE BALZAC: UNA PERSPECTIVA HERMENÉUTICA	35
1. Introducción	35
2. La ciencia en el <i>Avant-propos</i> : análisis de un tópico crítico-literario ..	36
3. El <i>Avant-Propos</i> a la luz de la hermenéutica	40
4. Conclusiones	54

HERMENÉUTICA Y ESTRUCTURALISMO

3. LITERATURA Y PENSAMIENTO: DEL FORMALISMO AL NUEVO ESTRUCTURALISMO	59
1. Introducción	59
2. La poesía como forma de pensar: tesis y antítesis del formalismo ruso	62
3. Los tabúes del estructuralismo francés	64
4. La irrupción de Bajtin	68
5. El Bajtin cultural	71
6. El nuevo estructuralismo	73
7. Coda sobre la ética de la literatura	75

4.	APROXIMACIÓN A LA HERMENÉUTICA LITERARIA DE ROLAND BARTHES	81
1.	Preliminares.	81
2.	La comprensión actual de la literatura	84
3.	La historicidad de la comprensión	92
5.	SOBRE LA INTERPRETACIÓN EN BARTHES: HACIA UNA HERMENÉUTICA PLURAL.	99
1.	Introducción	99
2.	Un estructuralismo sui generis.	100
3.	La crítica como interpretación	101
4.	Críticas de interpretación/ Crítica inmanente	104
5.	El giro hermenéutico	108
6.	La interpretación plural	110
7.	Hacia una hermenéutica plural	114

ACTUALIDAD DE LA HERMENÉUTICA

6.	JUEGO ESTÉTICO Y SENTIDO ÉTICO. ESTÉTICA Y HERMENÉUTICA EN LA TEORÍA DE LA TRAGEDIA DE CHRISTOPH MENKE.	121
1.	Dos tentativas sobre lo trágico	121
2.	Actualidad de la tragedia/ Muerte de la tragedia	123
3.	El modelo nietzscheano: la tragedia como juego	130
4.	El sentido ético de la tragedia	136
7.	CONTRA LA INTERPRETACIÓN. EL CASO DE PIERRE BAYARD	143
1.	Preliminares	143
2.	El precedente de Sontag	147
3.	¿Contra qué interpretación?.	149
4.	La literatura aplicada al psicoanálisis	153
5.	Un rechazo inusual	160
6.	La metodología no hermenéutica	162
7.	Y, <i>malgré tout</i> , la interpretación	165
8.	Y, a pesar de todo, <i>contra la interpretación</i>	170
9.	Conclusiones	173
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	177

PRESENTACIÓN

Este libro es el último fruto del proyecto de investigación «Actualidad de la hermenéutica», que finalizó hace ya cuatro años, en 2018, pero en el que he seguido trabajando a intervalos hasta el presente. De sus siete capítulos, dos son inéditos: el que cierra el libro, que trata sobre un autor, Pierre Bayard, sobre el que nunca antes había publicado nada; y el que lo abre, que, a pesar de versar sobre el *Protágoras* de Platón, ha acabado siendo un trabajo muy distinto del que sobre el mismo tema publiqué en 2009. En cuanto a los otros cinco capítulos, los que van del segundo al sexto, son nuevas versiones de ensayos que, realizados durante el período de vigencia del proyecto, fueron viendo la luz en diferentes revistas o libros colectivos y que han sido objeto aquí de una revisión más o menos significativa, dependiendo de los casos. El lector encontrará toda la información relativa a la procedencia y grado de transformación de los trabajos tanto al final de esta presentación como al comienzo de cada capítulo, en nota a pie de página.

El libro tiene unidad temática, puesto que todos los ensayos reunidos versan sobre cuestiones de crítica y hermenéutica. La mayoría, además, gira en torno al problema de la interpretación y, para ser aún más precisos, al problema de la interpretación *literaria*. Si no he añadido este adjetivo al título, ha sido, en primer lugar, porque creo que las afirmaciones aquí contenidas en relación con este asunto pueden arrojar luz también sobre la interpretación de textos en general; y, en segundo lugar, porque el enfoque literario no impide que, en muchas ocasiones, se traten también cuestiones de hermenéutica general o filosófica. De hecho, hay un capítulo, el dedicado a Balzac, donde esto ocurre así de forma exclusiva, puesto que la atención prestada allí al *Avant-propos* no obedece a que este famoso prólogo contenga una reflexión sobre cómo interpretar textos literarios, sino a que el escritor francés esbozó en sus páginas una muy precoz y avanzada teoría del conocimiento, que, tal como yo lo veo, sería precursora de la que tenemos por propia de la hermenéutica moderna. Se da así la paradoja de que el único trabajo del libro que habla sobre un

escritor, y no sobre un filósofo o un teórico, es también el único que no indaga en el problema concreto de la interpretación literaria, sino que se centra en las cuestiones de hermenéutica general que más pueden interesar a la filosofía. Sin llegar a este extremo, puesto que sí versa sobre cuestiones literarias, el tercer capítulo es otro de los que más se adentran en el territorio de la filosofía, no solo porque se cierra con un apartado dedicado a la ética de la literatura (Nussbaum, Bouveresse...), sino también porque todas sus páginas están dedicadas a un problema tan netamente filosófico-estético como el de la relación entre literatura y pensamiento. Tampoco este trabajo versa, pues, directamente sobre el problema de la interpretación literaria, aun cuando sí lo hace de manera indirecta, puesto que, como se verá, el fenómeno de resistencia al pensamiento que allí se analiza guardaría una estrechísima relación con el que, en otros momentos del libro, recibe el nombre de *resistencia a la interpretación*.

Los cinco capítulos restantes son, pues, los que versan de manera más explícita sobre el problema de la interpretación, y, como ya he dicho, tal como este se plantea, además, en el caso específico de las obras literarias. El enfoque es histórico, puesto que el libro consiste en la revisión de una serie de reflexiones y/o prácticas interpretativas realizadas por cuatro pensadores concretos, pertenecientes a distintos períodos de la historia de las ideas. El recorrido, que va desde la Antigüedad clásica a nuestros días, es, lógicamente, muy selectivo: se espigan apenas algunos casos de entre los muchos que se habrían podido elegir. Hay, eso sí, un perfecto equilibrio en cuanto a la representación de los dos ámbitos disciplinares entre los que este libro se mueve, pues mientras que dos de esos autores, Platón y Christoph Menke, son filósofos, los otros dos, Barthes (a quien se dedican dos capítulos) y Bayard, son teóricos y críticos literarios. La identidad de los dos primeros es, precisamente, otra de las razones por las que no he restringido el título del libro con el adjetivo «literaria», que, aunque adecuado al objeto de la indagación (la obra literaria en todos los casos), no lo sería tanto quizás para todos los sujetos de la misma. Desde este último punto de vista, el del sujeto de la lectura, los casos de Platón y Menke pueden ser entendidos también como ejemplos de interpretación *filosófica*, y esto no solo en el sentido de haber sido efectuada por filósofos, sino también en el más importante de contener planteamientos y problemas propios de la filosofía: en el caso de Platón, la enseñanza de la virtud; en el de Menke, el carácter trágico de la vida. Entiendo, pues, que, al igual que los dos mencionados en el párrafo anterior, estos otros dos trabajos, los dedicados a Platón y Menke, pueden ser de especial interés para quienes trabajan en filosofía.

El orden en que van apareciendo los siete capítulos del libro es rigurosamente cronológico. Versan sobre la interpretación o sobre cuestiones generales de crítica y hermenéutica, su ubicación en el conjunto se ha decidido en función del momento histórico al que pertenecen los autores o corrientes de que tratan. El volumen se abre por eso con la Antigüedad clásica, de la mano de Platón; prosigue con Balzac en el siglo XIX y, tras el intermedio dedicado al siglo XX —más en concreto,

al período estructuralista y a la figura capital de Roland Barthes—, desemboca en dos autores del siglo xxi: Menke y Bayard. Como única excepción a este respecto, debo citar de nuevo el tercer capítulo, que, a pesar de versar sobre el formalismo y el estructuralismo, corrientes del siglo xx, acaba desembocando también él (al igual que el libro en su conjunto) en autores y tendencias del siglo xxi, tales como la ya mencionada ética de la literatura y lo que allí llamo «el nuevo estructuralismo». Esta misma ordenación histórica del material explica también la división en tres secciones del libro. He reunido los trabajos sobre Platón y Balzac bajo el título de «Relecturas de la tradición», en tanto que el dedicado al período estructuralista (con los matices que acabo de hacer a esto) y los que versan sobre Barthes están agrupados bajo el rótulo de «Hermenéutica y estructuralismo». La tercera sección es la única, por último, que luce el título del proyecto en el que todos estos trabajos nacieron, «Actualidad de la hermenéutica», por ser la que versa sobre las reflexiones de los dos autores del siglo xxi, Menke y Bayard.

No debe creerse, sin embargo, que estos dos últimos capítulos sean los únicos que tienen interés para el presente. Si en su día me incliné por darle al proyecto el nombre de «Actualidad de la hermenéutica», fue precisamente debido a la posibilidad de entenderlo en un doble sentido: por un lado, el de ocuparse de la hermenéutica más actual, tal como se explicitaba, además, en el subtítulo del proyecto, «Últimas tendencias y autores»; y, por otro, el de poner de manifiesto la actualidad que seguirían teniendo ciertas reflexiones hermenéuticas, por lejanas que estuvieran de nosotros en el tiempo. De manera que, aunque la presentación del material es histórica, el espíritu que anima este libro no es el de la historia entendida a la manera progresista. Considero por eso que los siete capítulos, sin excepción, pueden aportar algo a los problemas e interrogantes más actuales en relación tanto con la hermenéutica en general como con la interpretación literaria en particular.

Puesto que el libro trata de hermenéutica y de interpretación, no puedo eludir una referencia, siquiera sea somera, al papel que yo misma desempeño aquí en tanto que lectora o intérprete de los textos seleccionados. Dados los condicionamientos históricos, teóricos y hasta psicológicos con los que todos, necesariamente, nos acercamos a los textos y les hacemos preguntas, no tendría ningún sentido presentar los trabajos aquí reunidos como una lectura completamente fiel y objetiva de dichos textos. No obstante, y dado que el objetivo del libro es dar a conocer el pensamiento de ciertos autores (y no el mío propio), mi método ha consistido en acercarme lo más posible a ese ideal. El procedimiento ha sido el mismo que suelo utilizar para tratar de comprender textos literarios: la lectura atenta o *close reading*, que, cuando se aplica a textos teóricos como aquí ocurre, consiste en prestar atención no solo a grandes bloques de contenido, sino también a las palabras aisladas, las repeticiones y otros pequeños detalles que, inadvertidos muchas veces, pueden modificar por completo el sentido de una frase y hasta el de un texto completo. Podría hablarse también, en términos más filosóficos, de una *hermenéutica de la escucha*, si por esto se

entiende la disposición a prestar oídos al texto y a exponer su «verdad» aunque no coincida del todo (o incluso nada) con la tuya propia. No obstante, debo reconocer que, si los que se dan cita aquí son unos determinados autores y textos, y no otros, esto se debe no solo a su incuestionable relevancia en la historia del pensamiento, sino también a que sus opiniones me parecen en general valiosas y de interés. No me ocupo, pues, en este libro de ningún autor con cuyas tesis me haya sentido en completo desacuerdo (si es que eso es posible), sino más bien de aquellos de los que creo haber aprendido algo. Aun así y como el lector podrá advertir, hay varias ocasiones a lo largo de este libro en las que he tenido que dejar ver mi subjetividad para discrepar con algunas de las ideas expuestas, lo que he hecho —más o menos abiertamente, dependiendo de la gravedad del caso— ya sea en el curso mismo del texto, ya en nota a pie de página.

Tras la presentación de la finalidad, objetivos y estructura general del libro, ofrezco ahora una breve descripción de cada parte y capítulo. La primera sección, titulada «Relecturas de la tradición», está integrada por dos trabajos animados de un mismo espíritu: el de defender a cada uno de los autores abordados, Platón y Balzac, de algunos de los lugares comunes que la crítica ha venido manejando en relación con su pensamiento y obra. En el caso de Platón, se trataría del tópico de su presunta hostilidad a la poesía y la interpretación, las dos materias sobre las que, justamente, versa este libro. El trabajo, que lleva ahora el título de «Sócrates, intérprete de Simónides. Sobre el *Protágoras* de Platón», tuvo su origen en otro que escribí en 2009 para el volumen de homenaje al profesor Ricardo Senabre, cuyo título, parecido, pero no exactamente igual, era el de «Platón, intérprete de Simónides. Sobre la hermenéutica literaria del *Protágoras*». De las dos rectificaciones operadas en el nuevo título, la más importante es la que tiene que ver con la identidad del sujeto de la interpretación, que, tal como se plantea en el diálogo (género mixto, entre filosófico y literario), no sería Platón, sino su personaje, Sócrates. En cuanto al subtítulo, lo he transformado por las mismas razones ya esgrimidas para justificar la ausencia del adjetivo «literaria» en el título del libro mismo: he querido, por consiguiente, no etiquetar así la actividad hermenéutica llevada a término por un personaje, Sócrates, que se autoidentifica como filósofo y al que vemos ejerciendo de intérprete de un texto literario, pero sin perder nunca de vista los intereses de la filosofía.

En lo que respecta al contenido del trabajo, el cambio más importante concierne a la extensión, muy limitada en la ocasión anterior por las normas del volumen de homenaje en el que vio la luz. Por lo mismo, he podido desplegar con mucha más generosidad los argumentos que en su día ya esgrimí en favor de mis hipótesis. En cuanto a éstas, no habrían sufrido grandes modificaciones, pero sí han sido enriquecidas con muchas observaciones y matices que, por las mismas limitaciones de espacio, no pude tampoco realizar la vez anterior, y que permitirán, creo, entender mejor lo que entonces sostuve. En cualquier caso, tanto en una como en otra versión,

el trabajo ha consistido en una lectura atenta del *Protágoras*, o, mejor dicho, de un concreto episodio de este diálogo, el del debate entre Sócrates y Protágoras en relación con el poema de Simónides, a partir de la cual me ha parecido posible cuestionar o matizar la imagen de un Sócrates-Platón esencialmente hostil a la poesía y a la interpretación. Mediante una comparación con otro de los textos que el filósofo dedicó al tema de la virtud, el *Menón*, he tratado asimismo de arrojar una duda razonable sobre otra de las tesis más generalizadas en relación con el *Protágoras*: la de que Platón representó a Sócrates interpretando magistralmente una bellísima oda de Simónides con la exclusiva finalidad de parodiar a los sofistas y, por consiguiente, sin creer ni una sola palabra de lo que estaba diciendo.

En cuanto al trabajo dedicado a Balzac, se trata de una versión ligeramente revisada del que publiqué en 2018 en la revista *Rilce* con idéntico título: «Sobre el *Avant-propos* de Balzac: una perspectiva hermenéutica». El tópico cuestionado aquí es el de un Balzac influenciado por las ciencias naturales hasta el punto de haber concebido y ejecutado su gran obra, *La Comedia humana*, a modo de tratado científico sobre las «especies sociales». Tras revisar tres versiones diferentes de este mismo tópico, elaboradas por estudiosos de muy distinta filiación teórica —Juan Luis Alborg, Françoise Gaillard y Allen Thiher—, el capítulo propone una visión diferente de la poética de Balzac. El texto en el que apoyo mis argumentos es el famoso prólogo de *La Comedia humana*, donde el escritor habló ciertamente de la deuda que su proyecto narrativo tenía contraída con las ciencias naturales, pero donde también explicó —en pasajes que han pasado más inadvertidos— todo lo que lo separaba de ellas. Una lectura muy atenta del texto en general y de estos pasajes en particular, realizada a manera de *close reading*, me ha permitido, por eso, plantear la posibilidad de que Balzac acabase descartando su primera idea, la de servirse de las categorías biológicas para comprender a los seres humanos y a la sociedad, adelantándose así en cierto modo a la tesis diltheyana sobre la diferencia entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Tengo por eso muy en cuenta el hecho de que, junto a la Ciencia, el otro gran modelo invocado en el *Avant-propos* fuese la Historia, género al que Balzac se sentía, creo, mucho más próximo, aun cuando no se le escapara tampoco la diferencia entre los reinos de lo verdadero y lo verosímil. El trabajo termina destacando, por último, el relevante lugar que Balzac concedió, al final de prólogo, a los modelos novelescos, únicos en los que se reconocía plenamente y cuya defensa y reivindicación habría sido su más grande objetivo en este texto teórico.

La segunda sección del libro, titulada «Hermenéutica y estructuralismo», recoge los tres capítulos que versan sobre el pensamiento literario y hermenéutico del siglo xx y, más en concreto, sobre el elaborado dentro del paradigma estructuralista. Al igual que en la sección anterior, también aquí se combate un prejuicio muy extendido: el que consiste en entender el estructuralismo como algo completamente ajeno o, incluso, antagónico a la hermenéutica. El origen de ese prejuicio habría

estado, posiblemente, en una confusión asimismo muy extendida entre formalismo y estructuralismo; y éste es el motivo por el que el trabajo que abre la sección, «Literatura y pensamiento: del formalismo al nuevo estructuralismo», indaga en las diferencias entre una y otra escuela en lo que respecta a su concepción de la literatura y de los estudios literarios, más radicalmente positivista en el caso de la primera que en el de la segunda. El problema abordado aquí no es, ya se ha dicho, el de la interpretación literaria, pero sí uno que le sería muy próximo: el de la relación entre literatura y pensamiento. La tarea ha consistido en examinar cómo habría ido cambiando el entendimiento de esa relación dentro del paradigma inaugurado por la escuela formalista. El recorrido, que atraviesa un siglo entero, arranca con la negativa de Shklovski a entender la literatura como «manera de pensar y conocer», tal como quedó plasmada al inicio mismo de su famoso «El arte como artificio». El trabajo revisa a continuación algunos de los textos, formalistas, estructuralistas o posestructuralistas, en los que a lo largo del siglo se fue revisando o matizando esa primera y tajante tesis de Shklovski, hasta desembocar, gracias en mi opinión a las aportaciones de Bajtin, en la actual rehabilitación de la concepción romántica del arte literario como modalidad del pensamiento. Además de Shklovski, los autores que desfilan por estas páginas son: Eijembaum y Tomachevski, por el lado formalista; Sontag y Todorov, por el estructuralista; Bajtin y Lotman, por el posestructuralista; y, finalmente, instalados ya en la actualidad, Derek Attridge y Thomas Pavel, en representación de lo que llamo el «nuevo estructuralismo»; así como Martha Nussbaum, Vincent Descombes y Jacques Bouveresse, que, aunque cultivadores de la ética de la literatura, tendrían también mucho, en mi opinión, de nuevos estructuralistas, dada su convicción acerca de la necesidad de estudiar el pensamiento de la literatura en estrecha relación con su forma.

Los dos capítulos siguientes, el cuarto y el quinto, están dedicados al caso particular de Roland Barthes, el teórico estructuralista al que Susan Sontag presentó, en el prólogo a los *Ensayos críticos*, como un «formalista», pero que nada habría tenido de tal. Mientras que los formalistas hicieron profesión de científicidad y erradicaron por eso de su método cualquier clase de operación hermenéutica dirigida al pensamiento, sentido o significación de los textos, el teórico francés habría sido, amén de un declarado antipositivista, un pensador siempre interesado en el problema del «sentido» y, por lo mismo, uno de los más innovadores teóricos de la interpretación de la segunda mitad del siglo xx, en coincidencia cronológica con Gadamer y también con su compatriota y a veces inspirador Paul Ricoeur. Los dos trabajos que se le dedican aquí están, por eso, destinados a demostrar que la aventura semiológica de Barthes fue también, y al mismo tiempo, una aventura hermenéutica.

El primero de los dos capítulos es el titulado «Aproximación a la hermenéutica literaria de Roland Barthes», una versión ligeramente revisada del artículo que con el mismo título publiqué en *Signa* en 2018. El objetivo ha sido probar que, más allá de las diferencias que existirían entre los tres períodos

de su producción (el preestructuralista, el estructuralista y el posestructuralista), una buena parte de la obra barthesiana podría ser entendida perfectamente en términos de contribución a la *hermenéutica literaria actual*. Entiendo por esto lo que Peter Szondi llamó así en su *Introducción a la hermenéutica literaria*, donde sostuvo que, en el momento en que él estaba escribiendo, finales de los años sesenta-comienzos de los setenta, no existía todavía algo a lo que pudiera darse ese nombre. Tal como él lo veía, una hermenéutica literaria actual tenía que ser una teoría y una práctica material de la interpretación de textos literarios muy diferente de la heredada del siglo XIX. Debía, pues, cumplir dos requisitos: el primero, una comprensión actual de la literatura, lo que implicaba ser muy conscientes de los cambios que ésta había sufrido en el siglo XX; y el segundo, una nueva concepción de su propia tarea que tuviese en cuenta la también moderna convicción acerca de la historicidad de toda comprensión-interpretación, tal como la nueva hermenéutica de Gadamer había venido a poner de manifiesto. El capítulo dedica por eso sendos apartados a probar que la teoría barthesiana de la interpretación satisfizo estos dos requisitos desde muy pronto, pudiendo por eso ser considerada una hermenéutica literaria actual. La argumentación se apoya aquí en textos de los períodos preestructuralista y estructuralista de su producción, en concreto: *El grado cero de la escritura*, las *Mitologías* y los diferentes ensayos reunidos en *Sur Racine* y en *Ensayos críticos*.

El segundo de los trabajos dedicados al teórico francés lleva, por su parte, el título de «Sobre la interpretación en Barthes: hacia una hermenéutica plural», y es una versión ligeramente revisada del artículo que con el mismo título vio la luz en 2019 en el monográfico *Actualidad de la hermenéutica. Teoría, filosofía, literatura, arte*, de la revista *Rilce*. Debatendo con ciertas lecturas antihermenéuticas de su pensamiento, como la de Jonathan Culler, se insiste aquí en la tesis ya defendida en el capítulo precedente: la de Barthes como autor de una de las contribuciones más importantes del siglo XX a la hermenéutica literaria. Sin embargo, este trabajo se detiene en la resistencia que el propio autor habría opuesto a que se la pudiera entender de este modo. El capítulo no pasa por alto, pues, que la principal dificultad para reconocer a Barthes como teórico de la interpretación se encuentra en las reservas del propio autor, quien nunca se decidió del todo a hablar de su obra en términos ni de interpretación ni de hermenéutica. Al igual que su coetánea Susan Sontag, Barthes habría encarnado, por tanto, la versión estructuralista del fenómeno al que ya me he referido antes, el de la *resistencia a la interpretación*; y el capítulo analiza por eso en detalle la especial complejidad de una teoría de la interpretación que nunca habría querido llevar ese nombre. Con este fin me he centrado en los trabajos más representativos a este respecto, *i.e.*, los del período estructuralista. Retomando, pues, su obra casi donde la había dejado el capítulo anterior, la argumentación arranca aquí de los ensayos de los años sesenta, los reunidos en *Sur Racine* y en *Ensayos críticos*, prosigue con *Crítica y verdad* y desemboca en *S/Z*. El objetivo es doble: por un lado,

se trata una vez más de poner en evidencia el carácter netamente hermenéutico, de teoría de la interpretación, de muchas de las reflexiones llevadas a cabo por Barthes en esa década estructuralista; y, por otro lado, de indagar en las transformaciones que a lo largo de ese período fue experimentando su discurso en torno a la interpretación, unas veces afirmando el carácter necesariamente interpretativo de la crítica literaria, otras identificando bien la interpretación, bien la hermenéutica, con formas inactuales de leer y escribir.

Como ya avancé, la última sección del libro es la única que lleva el título del proyecto, «Actualidad de la hermenéutica», lo que obedece a que en ella se abordan las aportaciones de dos autores, el filósofo Christoph Menke y el crítico literario Pierre Bayard, que empezaron a publicar en el último cuarto del siglo xx y cuya obra ha empezado a ser leída y conocida más allá de sus fronteras en las dos primeras décadas del siglo xxi. El capítulo dedicado a Menke lleva el título de «Juego estético y sentido ético. Estética y hermenéutica en la teoría de la tragedia de Christoph Menke», y se trata de una versión ligeramente revisada del artículo que, con el mismo nombre, apareció en 2016 en la revista cordobesa *Ámbitos*, dentro del monográfico *La literatura, vista por los filósofos*. El principal objetivo de este monográfico y, por tanto, también del artículo que ahora se reproduce aquí, era poner de relieve el interés por la literatura que caracterizaría a una buena parte de la filosofía más actual. Las aportaciones allí reunidas, obra tanto de miembros del equipo como de colaboradores externos, versaban por eso sobre los siguientes temas y autores: la filosofía de la literatura de Jacques Rancière, la interpretación de un poema de Hölderlin por parte de Dieter Heinrich, las reflexiones sobre el modernismo de Robert Pippin y el papel central de la literatura en la obra de Giorgio Agamben. En lo que respecta a mi propia contribución, consistió en un análisis de la teoría de la tragedia de Christoph Menke, filósofo alemán al que se suele enmarcar dentro de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, pero cuyos trabajos no estarían inspirados únicamente en los principios de la Teoría Crítica, sino también en los planteamientos de la deconstrucción derrideana, tal y como testimonia el título de uno de sus libros más conocidos: *La soberanía del arte. La experiencia estética según Adorno y Derrida* (1988).

Sin descuidar la existencia de este libro y de otros más recientes de temática asimismo estética como *La fuerza del arte* (2017), el capítulo se centra en el que Menke ha dedicado a un asunto específicamente literario: *La actualidad de la tragedia. Ensayo sobre juicio y representación*. Mi interés por este trabajo obedeció, en un primer momento, al tema concreto del que trataba, la tragedia, género literario sobre el que yo misma había realizado ya algunas reflexiones y análisis. Pero se incrementó notablemente cuando reparé en que las tesis de Menke acerca de la actualidad de la tragedia se apoyaban en una concreta lectura-interpretación del *Edipo rey* de Sófocles, drama sobre el que también habían versado algunas de mis propias reflexiones. Me propuse, en consecuencia, profundizar en la relación que

existía entre su teoría, la de la actualidad de la tragedia, y su práctica hermenéutica en tanto que lector-intérprete de tragedias. El trabajo tiene por eso dos partes: una, la más larga, de carácter teórico, en la que doy cuenta de la discusión que el autor mantuvo con la moderna filosofía alemana (Schelling, Nietzsche, etc.) para rebatirle su concepción de la tragedia como «juego estético»; y otra, más breve, pero no menos importante, dedicada ya a los aspectos más hermenéuticos de su aportación. En conjunto, el trabajo trata de informar acerca de la teoría-interpretación de la tragedia que Menke propone como alternativa a ese modelo moderno del «juego» y a la idea correlativa de la «superación» de la tragedia, sin por eso verse obligado a regresar a las viejas concepciones moralistas que en el pasado ignoraron lo que este género literario tenía de arte y, por ende, de «representación».

El capítulo que cierra el libro, «Contra la interpretación. El caso de Pierre Bayard», versa sobre otro pensador actual, Pierre Bayard, cuya doble formación, en literatura y psicoanálisis, hace de él un caso atípico de teórico y crítico literario. Como ya dije al comienzo de esta presentación, este trabajo es el único completamente inédito del libro, ya que, al contrario que el dedicado al *Protágoras*, no cuenta siquiera con un precedente a modo de ensayo. Se trata, pues, de mi primera reflexión sobre un pensador al que descubrí, de hecho, no hace mucho tiempo: en concreto, en el curso de la investigación que en 2018 llevé a cabo sobre otro de los autores aquí trabajados, el gran Balzac, al que Bayard había dedicado en 1978 uno de sus primeros trabajos de crítica literaria, *Balzac et le troc de l'imaginaire. Lecture de La Peau de Chagrin*. Desde entonces hasta hoy, este singular ensayista francés ha publicado un gran número de libros, entre los que al menos dos son ya muy conocidos del público español: *Cómo hablar de los libros que no se han leído* (2007) y *El caso del perro de los Baskerville* (2008), ambos con edición en nuestra lengua. Entre los que todavía no se han traducido, se encuentran otros de idéntico interés para la hermenéutica literaria, tales como *Enquête sur Hamlet. Le dialogue de sourds* (2003) y *Peut-on appliquer la littérature au psychanalyse?* (2004), además de todos los que, sea cual sea el tema del que traten, contienen siempre algunas reflexiones, más o menos aisladas o sistemáticas, sobre la lectura y la interpretación.

De ahí, precisamente, que mi trabajo defienda la posibilidad de entender a Bayard como teórico de la interpretación y, por tanto, como un representante muy destacado de la hermenéutica más actual. Esta lectura, que se fundamenta en la insistencia con la que todos sus libros se plantean el problema de la lectura y de la interpretación, choca, sin embargo, con la mayor parte de la bibliografía sobre el autor, que tiende a ver en él a un pensador no ya ajeno, sino contrario a la hermenéutica. Ahora bien, lejos de ser completamente infundado, este parecer mayoritario estaría asimismo apoyado en una serie de afirmaciones realizadas por el propio autor. Además de las explícitas divergencias que suele manifestar hacia lo que él en concreto llama y entiende por «hermenéutica» (que no es siempre lo mismo en sus diferentes ensayos), estaría el hecho incontrovertible de que uno de los capítulos

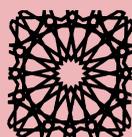
de su libro de 2004, *Peut-on appliquer la littérature au psychanalyse?*, lleve un título tan significativo a este respecto como «Contra la interpretación». Para defender la hipótesis de un Bayard hermeneuta, he tenido, por consiguiente, que ocuparme en exclusiva de este libro, examinándolo con más morosidad de la que hasta ahora ha sido habitual y profundizando en la complejidad de los argumentos con los que el autor habría tratado de justificar su rechazo de la interpretación, mucho menos monolítico de lo que sus estudiosos tienden a pensar. Con objeto de cuestionar las percepciones más extendidas al respecto, he optado, una vez más, por leer y releer el texto con atención, procedimiento este que, no por casualidad, resulta ser el mismo que Bayard preconizó en ese libro, donde el supuesto rechazo de la interpretación se llevó a cabo en nombre del respeto a la letra: es decir, tal como yo lo veo, en nombre de otro modo de leer-interpretar. Cultivando, pues, un método de lectura muy similar al de «la literatura aplicada al psicoanálisis», he podido, pues, matizar el sentido y alcance de su rechazo de la interpretación, que habría que situar en el marco de su polémica con la hermenéutica psicoanalítica y con lo que esta entendía en concreto por «interpretar». El trabajo consiste asimismo en una detenida comparación entre el texto de Bayard y su precursor, el «Contra la interpretación» que Susan Sontag escribió en los años sesenta del pasado siglo, también para protestar contra ciertas tendencias de la crítica literaria de su tiempo. No todo sería idéntico, sin embargo, entre los dos teóricos, y este es, precisamente, el motivo por el que opto por presentar al francés como un «caso» particular, diferente al estructuralista, de resistencia a la interpretación.

Quiero, por último, dar las gracias a todas las instituciones y personas que, de una manera u otra, han contribuido a que este libro haya sido posible. Debo mencionar, en primer lugar, al antiguo Ministerio de Economía y Competitividad, que financió en su día el proyecto de investigación, con período de vigencia entre 2014 y 2018. También deseo agradecer la amabilidad con la que las revistas y editoriales concernidas —*Rilce*, *Signa*, *Ámbitos* y Universidad de Oviedo— han autorizado la reproducción con modificaciones de los cinco trabajos que, inicialmente, aparecieron en sus páginas. Hago constar asimismo mi mayor agradecimiento a Juan Antonio Nicolás por la generosidad con la que ha acogido el libro dentro de la prestigiosa colección de Filosofía que dirige en la editorial Comares. Por último, un reconocimiento a todos los alumnos, colegas, amigos y familiares que me han acompañado a lo largo de la última década, período en el que se gestaron y elaboraron todos los trabajos aquí reunidos.

Granada, a 2 de abril de 2023

Este libro hace un breve pero intenso recorrido por la historia de la hermenéutica. Su autora, una de las más destacadas representantes de la teoría literaria española, desafía aquí las habituales fronteras entre ámbitos del conocimiento para abordar el problema de la interpretación desde una doble y conjunta perspectiva: la filosófica y la crítico-literaria. De los siete ensayos que integran el volumen, dos están dedicados a la hermenéutica filosófica (Platón y Christoph Menke) y tres a teorías de la interpretación elaboradas en el seno de corrientes crítico-literarias (estructuralismo, Roland Barthes y Pierre Bayard). El conjunto se completa con un capítulo hasta ahora desconocido de la historia del pensamiento hermenéutico: el que protagonizó el novelista Honoré de Balzac al prefigurar, en su famoso prólogo a *La Comedia humana*, la actual diferenciación entre ciencias de la naturaleza, ciencias sociales y ciencias históricas o humanas. Sultana Wahnón pone en práctica, una vez más, sus conocidas habilidades para cuestionar o matizar las ideas más extendidas y ofrecer visiones insólitas o renovadas de cada uno de los autores y obras estudiadas. Entre los tópicos aquí cuestionados se encuentran el de un Platón enemigo de la palabra poética, el de un Balzac fascinado por la ciencia y el de un Barthes y un Bayard anti-hermenéuticos. De la mano de todos estos autores, el lector podrá, además, llegar a conclusiones algo más ajustadas y menos relativistas que las actuales sobre las posibilidades y los límites del comprender.

Sultana Wahnón es catedrática de Teoría de la literatura y Literatura comparada en la Universidad de Granada. Es autora de importantes trabajos de teoría y crítica literaria, como *Introducción a la historia de las teorías literarias* (1991), *La estética literaria de la posguerra. Del fascismo a la vanguardia* (1998), *Kafka y la tragedia judía* (2003) y *El secreto de los Buendía. Sobre Cien años de soledad* (2021). Entre sus líneas de investigación se encuentra la Hermenéutica literaria, materia sobre la que ha liderado dos proyectos de investigación y publicado los libros *Saber literario y hermenéutica. En defensa de la interpretación* (1991), *Lenguaje y literatura* (1995) y *Teoría de la literatura y de la interpretación literaria* (2008). Ha editado también los volúmenes colectivos *El problema de la interpretación literaria. Fuentes y bases teóricas para una hermenéutica constructiva* (2009), *Perspectivas actuales de hermenéutica literaria. Para otra ética de la interpretación* (2014) y el monográfico *Actualidad de la hermenéutica. Teoría, filosofía, literatura, arte* (2019).



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-621-8



9 788413 696218